

Poned pues con mayor efervescencia, tal como veis hervir el agua misma, ese fervor con que pretendáis orar por otros, esa bendita entrega y esa súplica que bien haréis en hacerla colectiva, que bien haréis en extenderla para otros, para todos los que son así vuestros congéneres, para cuantos desde otros confines de esta Tierra tiemblan y sufren a la par como vosotros, pero con la lamentable diferencia que no han tenido, querido o se han negado a recibir la luz bendita de ese Padre, esa claridad de alma y espíritu que les permita acceder a su mandato, que les permita conocer y reconocer de su grandeza; por quienes nunca han conocido sino la dominación oprobiosa del bastardo, del poder que se ejerce por la fuerza, de la obscuridad, de un mundo opuesto a cuanto el Padre verdaderamente anhela: la libertad de acción del individuo, en el ejercicio de lo que corresponde a las facultades que Él mismo ha otorgado, en la mejor conducción de sus acciones que bien llevadas deben ser con el propósito de hacer honor y con verdadera lealtad a ese Creador Bendito.

MOISÉS